

10 PASOS PARA PREPARARSE PARA EL COLAPSO ECONÓMICO DE ESTADOS UNIDOS

Por [Raymond Drake](#)

Una "intemperancia frenética" está desestabilizando nuestra economía. Es un impulso inquieto, explosivo e implacable dentro del hombre. Busca deshacerse de todas las restricciones legítimas y satisfacer todas las pasiones desordenadas.

Los problemas que ahora enfrentamos

Debido a la "intemperancia frenética", nuestra economía se está desmoronando bajo obligaciones de deuda aplastantes: gobierno personal, corporativo, estatal y local, gasto y deuda federales fuera de control, déficit comerciales desbocados, una base manufacturera que se ha movido en gran medida fuera de la costa y un dólar tambaleante cuyo estado de reserva de divisas se ve cada vez más desafiado en todo el mundo. Las regulaciones, leyes e impuestos socialistas paralizantes sofocan a empresas e individuos por igual, aplastando la iniciativa y eliminando incentivos para trabajar e invertir.

Nadie espera que una casa sin una base sobreviva a un huracán. Del mismo modo, no es razonable esperar que, a medida que los vientos resultantes de décadas de comportamiento derrochador e irresponsable alcancen fuerza de vendaval, nuestra sociedad resistirá su poder destructivo.

¿Sobrevivirá América?

El desmoronamiento del "estilo de vida estadounidense" no significa necesariamente el fin de América. Debemos orar, trabajar y confiar en Dios para que de los escombros de nuestra sociedad en ruinas, surja una nueva América: una América de fe y [familia](#), servicio y [honor](#).

Todo depende de cómo [confrontemos](#) el próximo colapso económico.

Este colapso puede venir repentinamente, o en etapas, como los escalones de una escalera. En cualquier caso, debemos estar preparados.

Extraído del innovador libro de John Horvat [**Regresar al orden: de una economía frenética a una sociedad cristiana orgánica: dónde hemos estado, cómo hemos llegado hasta aquí y hacia dónde debemos ir**](#), aquí hay **10 pasos** que lo ayudarán a usted y a su familia.

1. Defiéndase

ante la crisis, algunos sugieren que huyamos a los recovecos remotos de Estados Unidos o que nos mudemos al extranjero. Esto está mal, porque el mundo está tan interconectado e interdependiente hoy que la crisis nos llegará, de una forma u otra. Más importante aún, ahora es el momento de luchar por Estados Unidos, no abandonarla.

Dondequiera que viva y sea cual sea su ocupación, debe mantenerse firme, luchando por el bien común de la nación, legal y pacíficamente.

2. Rechazar soluciones

falsas Abundan las soluciones falsas. Conócelos y deséchalos. Las soluciones falsas de la izquierda incluyen: el impulso por más socialismo, la rendición de nuestra soberanía a los tribunales internacionales, el movimiento hacia el gobierno global y las ideologías subconsumistas, neo-tribales y ecológicas. Las soluciones falsas de la derecha incluyen una aversión cuasi-anárquica al gobierno, el movimiento de anulación, el secesionismo y la supervivencia fuera de la red.

3. Prepárese con prudencia

La prudencia es la virtud por la cual elegimos los medios adecuados para lograr nuestro objetivo. Al enfrentar una crisis, a menudo nos resulta más fácil centrarnos en las medidas prácticas. Ciertamente, esto no se debe descuidar, pero es más importante reunir los medios espirituales que ayudarán a abordar los problemas que se avecinan.

Para esto, debes fortalecer tu fe, fortalecer tus principios y reforzar tus convicciones. Comience esta preparación prudente con oración y reflexión tranquila y razonada. Hará sólidos sus principios y su apego a nuestras instituciones firmes. Solo razones profundas y sólidas te sostendrán en la dura y larga lucha.

4. Examine los estilos de vida y los hábitos personales

El movimiento para cambiar a Estados Unidos comienza dentro de cada uno de nosotros, en el plano individual. Dado que la intemperancia frenética y el individualismo egoísta son la raíz de nuestros problemas socioeconómicos, debemos oponernos resueltamente a ellos en nuestras vidas personales.

Esto significa eliminar ciertos hábitos y estilos de vida, por ejemplo: gastar más allá de sus posibilidades o en modas y modas; haciendo inversiones imprudentes, incluso imprudentes; ser arrastrado por horarios llenos de estrés; permitiendo que el frenesí de los dispositivos tecnológicos domine tu vida; poner dinero por encima de la familia, la comunidad o la religión; prefiriendo *cantidad* sobre *calidad*; y tener aversión al ocio y la reflexión.

5. Reflexiona sobre la dimensión moral

La intemperancia frenética está enraizada en la libertad egoísta. Fomenta el individualismo, mediante el cual Dios y el prójimo quedan excluidos del universo imaginado que creamos para nosotros mismos. Pero San Juan enseña: "[El] que no ama a su hermano, a quien ve, ¿cómo puede amar a Dios, a quien no ve?" (1 Juan 4:20). Cuán diferente es el principio rector predicado y vivido por Nuestro Divino Salvador: "Un amor mayor que el que nadie tiene, que uno ponga su vida por sus amigos" (Juan 15:13). A través de la generosa entrega del yo, erradicamos la intemperancia frenética y el individualismo egoísta de nuestras vidas.

Independientemente del colapso económico de Estados Unidos que implique para usted y su familia, desarrollar el hábito del sacrificio personal es una excelente preparación espiritual. De hecho, esta dedicación a los demás y al bien común, esta *verdadera caridad*, ha sostenido a todas las sociedades cristianas durante 2.000 años.

6. Se necesita una familia

Los padres ven correctamente a sus hijos como extensiones de sí mismos y se sacrifican por ellos. A su vez, los niños se sienten obligados por los lazos de la naturaleza a amar, honrar y sacrificarse por sus padres que colaboraron con Dios para darles su existencia. Estos lazos de afecto y servicio tienden a expandirse naturalmente, yendo más allá de lo nuclear a la familia extendida: abuelos, primos, tíos, etc.

El ex senador estadounidense Rick Santorum señaló correctamente que "se necesita una familia". La familia es una red de seguridad social poderosa y cariñosa, y puede proporcionar muchos de los servicios usurpados por el frío Estado

moderno. Como entidad económica, la familia tiende a crear patrones de producción y consumo diferentes del modelo individualista defectuoso de hoy.

Desde el punto de vista económico, las estructuras templadas de la tradición familiar protegen a los hombres de la competencia feroz. La influencia depredadora de la usura disminuye debido a que muchos recurren a la familia en tiempos de necesidad. El ambiente amoroso de su familia es el lugar más fácil para practicar la caridad cristiana.

7. Toma un pueblo

Desde su posición a la izquierda, Hillary Clinton escribió que "se necesita un pueblo". Este es quizás el único punto en el que estamos de acuerdo con ella, aunque el espíritu subyacente es diferente. La suya es una perspectiva socialista, la nuestra debe ser cristiana.

Vemos el espíritu de la familia reflejado en asociaciones y comunidades, pueblos y ciudades. Estos cuerpos intermedios entre la familia y el Estado están abiertos al espíritu templado de la familia, que irradia su influencia benévola hacia el exterior.

Este mismo espíritu familiar tiene tal capacidad de absorber e integrarse que todos en una región, incluso elementos externos, eventualmente comparten una mentalidad, temperamento y afecto familiar. Una persona del Sur, por ejemplo, participa en la gran "familia sureña" o, para extender aún más la analogía, en nuestra gran familia estadounidense.

Ama a tu comunidad. Estar involucrado. Siéntase orgulloso de los buenos rasgos, tradiciones, productos y logros culturales de su región y haga todo lo posible para desarrollarlos aún más. Ayuda a otros a ver las bendiciones que Dios puso en tu región.

8. Se necesita un estado cristiano

Este sentimiento de afecto es, de hecho, el elemento más importante de unión para el Estado. Las constituciones, las leyes y las instituciones pueden ser elementos unificadores indispensables, pero el más vital de todos es el afecto familiar, sin el cual el Estado está condenado a dividirse contra sí mismo. ¡Muchos estados modernos se glorían en sus divisiones! Están *divididos* por partidos políticos, facciones o intensa competencia económica. Prefieren buscar la gloria al *unir* grupos sociales, facciones y partidos. Los matrimonios deberían unir a familias, industrias, regiones y naciones. El verdadero patriotismo no es más que este sentimiento familiar y el amor común por la tierra nativa, escrito en grande y aplicado a todos aquellos en el mismo país.

El Estado cristiano da unidad, dirección y propósito a la sociedad: abrazando, nunca absorbiendo; delegar, nunca concentrarse; alentador, nunca sofocante.

Permanecer comprometido en la guerra cultural. Encuentre formas de establecer contactos con otros y haga todo lo posible para que nuestro Estado y nuestras leyes se ajusten a las leyes morales divinas y naturales.

9. Requiere fidelidad

Sin fidelidad a nuestro bautismo cristiano, inevitablemente ocurrirán luchas de competencia y poder. Como resultado, la familia termina siendo devorada por la sociedad y la sociedad por el Estado.

Un espíritu familiar cristiano debe impregnar la sociedad y el Estado. "De todas las disposiciones y hábitos que conducen a la prosperidad política, la religión y la moral son apoyos indispensables", escribió George Washington en su *discurso de despedida*. Y, aunque habló hace unos 1.600 años, la enseñanza de San Agustín sigue siendo cierta hoy:

"Que aquellos que dicen que las enseñanzas de Cristo son dañinas para el Estado, encuentren ejércitos con soldados que cumplan con los estándares de las enseñanzas de Jesús. Permítalos proporcionar gobernadores, esposos y esposas, padres e hijos, amos y sirvientes, reyes, jueces, contribuyentes y recaudadores de impuestos que puedan compararse con aquellos que toman en serio las enseñanzas cristianas. ¡Entonces, atrévase a decir que tal enseñanza es contraria al bienestar del Estado! De hecho, bajo ninguna circunstancia pueden dejar de darse cuenta de que esta enseñanza es la mayor salvaguarda del Estado cuando se observa fielmente (" Epis. 138 ad Marcellinum ", en *Opera Omnia*, vol. 2, en JP Migne, *Patrologia Latina*, col. . 532.)

Conviértase en apóstol de este espíritu cristiano, ayudando a otros a tomarlo en serio en su vida diaria.

10. Se necesita liderazgo

Ante la actual crisis económica, tenemos dos grupos. Aquellos con cualidades de liderazgo que triunfan fabulosamente en lo que hacen. Y aquellos que buscan ayuda y dirección. Lo que falta es una forma de unir los dos grupos. Por lo tanto, necesitamos regenerar una cultura que aliente a las figuras representativas a unificar a la nación y enfrentar la crisis. Debemos alentar todo tipo de liderazgo que exprese lazos de confianza mutua. Deberíamos pensar en formas concretas, cómo nos vestimos, hablamos y lideramos, para convertirnos en figuras verdaderamente representativas para quienes nos admiran (ya sea en nuestra familia, negocio, parroquia, comunidad, región o estado). Esto nos llevaría a descubrir formas de aceptar el deber, la responsabilidad y el sacrificio y rechazar un individualismo equivocado y egoísta.

Con muchos de estos líderes dedicados en todos los niveles de la sociedad, trabajando por el bien común, podemos restaurar a Estados Unidos. Dirigirá en algunas áreas (grandes o pequeñas) y seguirá en otras. Honra tu liderazgo. Muestre su gratitud y honre a todos en el liderazgo.

¿Qué es un personaje representativo?

Un personaje representativo es una persona que percibe los ideales, principios y cualidades que desea y admira una familia, comunidad o nación, y los traduce en programas concretos de vida y cultura.

Podríamos señalar a figuras famosas como el general George Patton o aquellas personas menos conocidas como el clero sacrificado, los maestros devotos o los líderes desinteresados de la comunidad que unen y fusionan a la sociedad y establecen el tono para sus comunidades. La cultura moderna desalienta la idea de personajes representativos y propone personajes falsos y no representativos que corresponden a nuestra sociedad de masas.

Estos 10 pasos para prepararse para el colapso económico de Estados Unidos brindan una visión rápida del libro Regreso al orden de John Horvat : de una economía frenética a una sociedad cristiana orgánica: dónde hemos estado, cómo llegamos aquí y hacia dónde debemos ir .